

Los Kennedy

Por Alan Robinson.

*Para Carlos Perez Lopez,
que me contó la Historia
Encendiendo mi espíritu
Reviviendo esas leyendas
que algunos consideran muertas.*

EL AMIGO DEL PUEBLO
 S. B. C. A. N. O. P. E. L. A.
 T. E. R. R. A. D.
 E. B. I. O.
 S. E. N. A. D. O. P. E. L. A.
 S. E. N. A. D. O. P. E. L. A.
 S. E. N. A. D. O. P. E. L. A.
 S. E. N. A. D. O. P. E. L. A.
LOS HERMANOS KENNEDY VOLVERAN AL PAIS
¡Audacia le dé Dios, hijo!
El pensamiento y la fuerza
LA OLA DEL JUEGO
Medallón Anverso
Los hermanos Kennecy y el teniente coronel Pomer, ex- cluidos de la pretendida ley de amnistía

Personajes

Mario Kennedy, Pícaro, líder, Nadador, Hombre joven, elegante, urbano. Se mueve con cierto abandono muy personal. Parece estar siempre un poco abstraído, lejano. Habla reposadamente. Cuando necesita un vocablo expresivo cierra los ojos, lo busca, atrapa y su diestra parece entregarlo al interlocutor. Administra su vigor. Ahorra como los atletas. Bajo esa calma se adivina el músculo pronto para el salto. Hay en él una fuerza imponente, tranquila, como la de su patria. Mario ni siquiera cree que exista el miedo. Es el mayor. (*Fuente: Rodríguez, Yamandú, Los Kennedy*)

Roberto Kennedy, aindiado, Domador, jinete. De los tres hermanos Kennedy, Roberto es el que tiene aspecto más criollo: un cacique vigilante, paseando su mirada de águila sobre el Paraná. Usa chambergos aludos. Lleva el ala de mosquetero sujeta con el alfiler del viento. Tiene en la cintura elasticidad de rama joven. El pulso firme. Sereno el corazón. Y a flor de labio, en todo momento una agudeza criolla. (*Fuente: Rodríguez, Yamandú, Los Kennedy*)

Eduardo Kennedy, gordo, tanguero, domador de toros. Es éste mismo Kennedy, gaucho de hierro, quien, producida la revolución del 6 de septiembre, abandona su familia, sus intereses, su Entre Ríos, marcha a Europa y expone ante la “Liga de los derechos del hombre” el atentado cometido contra el doctor Hipólito Irigoyen y la Constitución Argentina. Sabe que en el evangelio del ciudadano fue reconocido el derecho de combatir la opresión. Busca al hombre capaz de dirigir el radicalismo Entrerriano. Lo encuentra. Predica la acción. Siente que ha pasado la hora de los cabildeos y tibiezas. Eduardo, el domador de toros, sube a esa barricada y pronuncia un discurso inolvidable. Y en elegante salón parisino, Eduardo, gaucho orador, gana una medalla como bailarín de tango. Es el hombre nuevo. El ansiado tipo racial. Respira bondad. Tiene fácil la sonrisa y el alma fina abierta a la emoción. Es admirable y lo ignora. Entrega a sus hermanos todo el mérito de la empresa. Al advertirlo Roberto Kennedy protesta; Eduardo fue el nervio central. Fue el estoicismo. Comanda la revolución litoraleña. (*Fuente: Rodríguez, Yamandú, Los Kennedy*)

Waira, El mensajero. (El que viaja en el viento) Es ciego. indio guaraní. Doble agente espionará a los militares. Peón de los Kennedy, de extrema inteligencia y capacidad para el engaño. Es un personaje puente entre la cultura del criollo y los pueblos originarios. Es

el héroe intelectual junto a Amparo, porque traicionará a la alta cúpula militar que representa el coronel.

Amparo Kennedy, hermana menor de los Kennedy. Maternal, Afectuosa, familiar. Fiel a la revolución. Mueve los hilos del poder, es quien los cuidará en los momentos más difíciles, moviendo el poder de sus influencias, entre quienes apoyan la revolución de los Kennedy pero no tienen el valor para ponerle el cuerpo.

El Coronel. Católico de misa dominguera y cabaret nocturno. Cree que en las instituciones y defiende su rol estabilizador de la sociedad. El hombre no puede sobrevivir si no es a través de sus instituciones y él está dispuesto a hacer lo que sea necesario en beneficio de su comunidad. No vacilará en cambiar una democracia por una dictadura si él cree que la dictadura es mejor. Alto y flaco de expresiones inmóviles en su rostro.

ACTO I

Prólogo Mario.

En la escena hay un banco y una guitarra apoyada en él. El guitarrero ingresa lentamente, pasa por detrás del banco, encuentra la guitarra, la acaricia, toca sus cuerdas, escucha su sonido. La toma. La levanta y comienza una melodía. Se escucha el golpe de un bombo entre bambalinas. El guitarrero dirige su mirada hacia él. Ingresan un músico tocando el bombo. Se ubica en un extremo del banco. El guitarrero en el otro. Ingresan Mario por detrás, comienza a recitar mientras rodea al banco y pasa por atrás del músico que toca el bombo. Se ubica entre medio de ellos:

Hoy les voy a contar,

la memoria de un bravo pueblo.

Cuando la libertad se termina,

se conocen héroes y corderos.

La historia es bicho e largo,

se enrieda en ella el pensamiento.

Es la hora de la espada, es cierto

pero pa´ defender lo nuestro.

Y no estoy hablando del pasado,

sino de estos mismísimos tiempos.

Vaya atento mi paisano,

merodean enemigos del pueblo.

De La Paz al mundo entero,

por combatir la tiranía.

Los paisanos entrerrianos

educan con su ejemplo

de hermandad y valentía

desde hoy,

hasta el fin de los tiempos. (1)

Al terminar el recitado, se adelanta hasta el extremo del escenario y se detiene absorto en un punto del horizonte. Se retira el músico que toca el bombo. Queda el guitarrero, ya Mario, hasta que Amparo ingresa a escena y lo golpea.

Escena 1.

Amparo y Mario

Un actor entra a escena, carga un cartel y una guitarra. Levanta un cartel que dice:

6 de Septiembre de 1930, estancia los Algarrobos, Pueblo de La Paz, Entre Ríos.

Deja el cartel a un lado y canta.

AMPARO: Anotá, Mario Dale por favor, no distraigas. Estoy atrasadísima.

MARIO: ¿Qué querés que anote?

AMPARO: Los ejercicios. Ayúdame. Por favor, vamos. Siempre el mismo chiquilín.

MARIO: Bueno, hermanita.

AMPARO: Leer el poema y identificar. 1. Tema principal. 2. Estilo de rima 3.

MARIO: ¿Ya saben rimas?

AMPARO: Pero ¿Vos que te pensabas? Que acá se viene tomar el té con masitas.

MARIO: Ay, pero miren a la pequeña aristócrata jugando a la maestra rural, enseñando la poesía de... *(Le saca un libro recientemente editado de Juan L. Ortiz)* ¿Juancito L. Ortiz? ¿La poesía del flaco? ¿Quién lo conoce al flaco?

AMPARO: Te gusta hacerte el bruto. *(Deja el cuaderno que sostenía con la mano sobre un cajón de frutas. Suspira suave, cambiando el clima)* Juan va a ser un gran poeta. Vos reite no mas, pero ya vas a ver.

MARIO: ¿Vos no andarás noviando con el flacucho?

AMPARO: Por el amor de Dios. ¿Qué estás diciendo?

MARIO: Mirá que Juancito no es ningún gil.

AMPARO: Vos lo único que hacés, es generar problemas. Todo el tiempo metiendo el dedo en la llaga. Bien podrías venir un día a estudiar con el grupo. Ya podrías ser un buen ejemplo.

MARIO: ¿A ver? Venga para acá ese libro. ¿Qué les querés hacer a los muchachos con estas cosas? ¿A ver? Esto va a pasar por la censura

AMPARO: Escribí, hace el favor. *(Escribe)* Escriba una poesía propia de al menos 4 estrofas sobre el tema estudiado.

MARIO: Tenés que ir más despacio. Se van a frustrar comparándose con Ortiz. Estos poemas los van a dejar con la cola entre las patas

AMPARO: Aaaa, pero que bien. Los peones más valientes, más fieros de Entre Ríos, se van a asustar de ¿Cómo lo llamas? ¿El Flacucho? *(Señala su cabeza)* ¿Tus peones no se van a animar a escribir?

MARIO: Esta bien, está bien. Me callo la boca.

AMPARO: Decilo

MARIO: Pero deja de joder.

AMPARO: DECILO

MARIO: Tenés razón.

AMPARO: Escribí: El Poeta tiene una responsabilidad y su vida debe ser una respuesta, tiene que ser auténtico como él pretende que sea su poesía, que responda a lo que él siente más profundamente y quiere para los demás.

MARIO: (*La desafía*) ¿Te estás haciendo, revolucionaria?

AMPARO: No se ¿Vos?

MARIO: ¿Yo? No. Menos ahora. Son tiempos difíciles para todos y la mano derecha pega cada vez más duro. Está todo muy bravo. Cada vez peor con esta crisis financiera de los gringos no están ahorcando cada vez más. ¿Vos te acordás la forestal?

AMPARO: No.

MARIO: Eras muy chica. Ahí mataron a centenares de obreros por hacer huelga. Mataron a amigos y familiares de los obreros y metieron presos a todos los jefes del sindicato. Hoy siguen quemando toda la selva. Sacan y sacan árboles que no vuelven a plantar. (*Bromea para distender el clima*) Así estamos hermanita. ¡Si el horno no está para bollos, que explote el horno!

AMPARO – Están llegando todos tarde, tardísimo.

MARIO – Escuché que había pasado algo en la comisaría. Deben haber ido a protestar para que saquen a algún sindicalista.

Escena 2.

Amparo, Mario y Waira.

En un cartel 6 de septiembre de 1930. Estancia Los Algarrobos.

Desde fuera de escena se escuchan los gritos agitados de Waira, un peón aborigen que trabaja en la estancia. Tiene dificultad para respirar, porque llegó corriendo. Hace pausas para tomar aire.

Waira (fuera de escena) – Mario... Mario... tenemos que hablar es urgente.

MARIO - ¿Qué pasa amigo, tanto lio?

Waira (fuera de escena) – es urgente

MARIO – Entre, pues.

AMPARO – Sentate, calmate. ¿Qué pasó?

WAIRA – No sé por dónde empezar. *(Se sienta y Amparo le convida un tereré)*

Amparo – Respira hondo. Tranquilo. *(Waira mira el mate, luego a Amparo.)* Si, es tereré

MARIO – Empiece por el principio.

WAIRA – Vengo de la comisaria.

MARIO – *(Interrumpe)* Te emborrachaste con hongos mágicos y los milicos te agarraron

AMPARO – Dejalo hablar, ¡che!

WAIRA – Ojalá Mario. *(Silencio. Mira el piso y levanta la mirada con esfuerzo)*

Uriburu...y los milicos dieron un golpe de estado.

Amparo deja caer la pava que sostenía en la mano. Mario masculla una puteada y luego levanta la pava del piso. Amparo paralizada se deja caer sobre un cajón de verduras

MARIO - ¿Cómo te enteraste? ¿Va en serio la cosa?

WAIRA – parece que sí. Yo estaba en el almacén, había ido a comprar un poco de azúcar cuando vi que la gente se había amontonado en la comisaría. Hablaban entre sí y parecía como cuando hay un accidente que todos paran a mirar al muerto. Yo me acerqué y el muerto era la proclama de los militares clavada en la puerta de la comisaría. Estaban repartiendo copias para que todos.

AMPARO - ¿Qué decía?

WAIRA – *(repite de memoria)* “El Ejército y la Armada de la Patria, respondiendo al calor unánime del pueblo de la Nación y a los propósitos perentorios que nos impone el deber de argentinos en esta hora solemne para el destino del país, han resuelto levantar su bandera para intimar a los hombres que han traicionado en el gobierno la confianza del pueblo, que ya no ejercen para el bien común, sino para el logro de sus apetitos personales. Les notificamos categóricamente que ya no cuentan con el apoyo de las fuerzas armadas, cuyo objetivo primordial es defender el decoro personal, que ellos han

comprometido, y que no habrá en nuestras filas un solo hombre que se levante frente a sus camaradas para defender una causa que se ha convertido en vergüenza de la Nación”

MARIO – (*Interrumpe*) ¿El decoro personal está comprometido por Irigoyen? Que sinvergüenzas. ¿Y quién escribió esta porquería? (*Toma la copia de la proclama que Waira trajo*)

AMPARO – ¡Que importa!

MARIO – Si tienen apoyo de la opinión pública y están unidos, entre hoy y mañana los milicos van a ocupar el correo, la municipalidad, la comisaría, todo. No van a tardar en apropiarse de todo, también de nuestra estancia.

WAIRA – Leopoldo Lugones.

MARIO – Como le gusta escribir poemas para que los milicos metan bala.

AMPARO - ¿Qué mas decía?

WAIRA – “Les notificamos también que no toleraremos que por maniobras y comunicaciones de última hora pretendan salvar a un gobierno repudiado por la opinión pública, ni mantener en el poder los residuos del conglomerado político que está estrangulando a la República.”

AMPARO - ¿Y la gente que decía?

WAIRA – Nada. Estaban como confundidos. Algunos empezaron a discutir. Había algunas viejas Etchevere que creen que si ahora los militares son gobierno vamos a tener más seguridad y mejor educación

AMPARO – (*se apoya para evitar el mareo*) Mario. La peonada. No vinieron por el golpe. ¿Qué vamos a hacer Mario?

MARIO – (*Abraza a su hermana*) Waira, avisales la noticia a Roberto y Eduardo. Están en la feria vendiendo toros. Después venite para acá. No vaya ser cosa que te agarren por llevar esa cara fea que tenés.

Apagón.

Poesía Eduardo.

En escena una silla, ingresa un guitarrista desde un costado haciendo sonar una melodía suave, dirigiéndose hacia el público. Se detiene frente a ellos y luego camina hacia la silla. En ese momento entra Eduardo, que se encuentra con el guitarrista, se miran, para de sonar la música. Eduardo agarra la silla y caminan juntos hacia el público, donde la ubica, se sienta y el guitarrista apoya su pie en ella para seguir tocando. Eduardo comienza su payada acompañado por el guitarrista y en ese momento entran a escena tres actores:

El carpincho blanco la vio pasar,

ella se detiene a respirar.

recuerda la leyenda,

Si ella pide por ellos ¿Se salvarán?

las explosiones la hacen callar.

Amparo!

(Caen fusilados los tres actores al piso y luego se levantan de a poco)

Que te has armado,

con el amor en las entrañas.

Y te han obligau,

a dejar el solar. (2)

Termina la payada, se frena la música. Los tres actores salen de escena, luego el payador y por último el músico.

Escena 3

Coronel

En un cartel: 10 de septiembre 1930. Intendencia de La Paz.

En escena un coronel sostiene una proclama. Explica a los funcionarios de la intendencia las nuevas medidas y lineamientos políticos.

CORONEL - Debemos tratar de conseguir una autoridad política que sea una realidad para no vivir puramente de teorías. La democracia la definió Aristóteles diciendo que era el gobierno de los más ejercitados por los mejores. La dificultad está justamente en hacer que lo ejerciten los mejores. Eso es difícil que suceda en todo país que, como en el nuestro, hay un sesenta por ciento de analfabetos, de lo que resulta claro y evidente, sin tergiversación posible, que ese sesenta por ciento de analfabetos es el que gobierna al país, porque en elecciones legales ellos son una mayoría. Está todavía preso el ex presidente Yrigoyen que es la legalidad misma. Fue electo por ochocientos mil votos del país, como ningún otro presidente argentino; ¿Lo quieren de vuelta en el gobierno? ¿Lo extrañan? todavía tenemos tiempo, señores, de traerlo y de sentarlo en el sillón presidencial para decir: ahí está la legalidad; cumplan ustedes con su deber: voltéenlo como lo hemos hecho nosotros. La Revolución fue contra un sistema y no contra un hombre; contra un sistema y un estado político en descomposición, del que formaban parte, junto con el personalismo, todos los partidos adversarios de Yrigoyen. La corte suprema de justicia apoya plenamente este nuevo gobierno. Acaban de redactar una acordada. Los partidos políticos, que se hacen llamar órganos esenciales de la democracia y que se mueven gobernados los intereses de las oligarquías que viven cómodamente en las ciudades, o de grupos de caudillos de distrito, jamás representan realmente a los verdaderos intereses de la sociedad. Nunca se han sentado en el Parlamento mandatarios directos de los labradores argentinos, sino empresarios políticos de profesión, que surgen de las maniobras electoralistas de los comités para ocupar las bancas en las Cámaras sin tener representación efectiva de ningún valor social. Esta democracia es una farsa, está corrupta. Vamos a devolverle la paz, la seguridad y el orden a esta patria.

Escena 4

Amparo, Mario, Eduardo, Roberto

En un cartel: Estancia Los Algarrobos. Octubre de 1930

Roberto arregla un bozal. Agujerea el cuero con su cuchillo, ata y desata las tiras. Eduardo termina de escribir una carta.

AMPARO – Eduardo, por favor, no te vayas. Justo ahora te vas a ir. Ahora que de a poquito los radicales se están uniendo ¿No ves lo que hacen los militares? Están destruyendo toda la fuerza de la oposición. Nos están separando.

Eduardo – justamente por eso voy a ir a Francia a reclamar el apoyo internacional.

Entra Mario

MARIO – ¿Y Se puede saber el apoyo a quién? ¿Vas a pedir que apoyen a Irigoyen o la vuelta de la democracia? Toma una guitarra y comienza a afinarla. Roberto observa la discusión esperando el momento para intervenir.

EDUARDO – Yo puedo ser Yrigoyenista, pero como representante de un partido político en el exterior lo que quiero pedir es el apoyo para que Irigoyen termine su mandato. Si fuera otro el presidente derrocado pediría exactamente lo mismo. Lo importante no es eso, sino terminar de alguna forma con este gobierno.

MARIO – ¿Qué querés hacer allá? ¿Qué vas a lograr? Vas a volver con un papelito con unas palabras, unas firmas y unos sellos. Con eso no vamos a sacar a los militares de las calles. ¿Vos te pensás que los franceses con el baile económico que hay en el mundo van a hacer algo concreto por nosotros? Vos te tenés que quedar acá porque ahora vamos a tener que trabajar el doble

AMPARO – Mario tiene razón, Eduardo. Además, mirá si pasa algo acá, Dios no lo permita, y vos estas afuera.

EDUARDO - ¿Algo como qué?

AMPARO – No se

EDUARDO - ¿Qué va a pasar?

AMPARO – (*Levantando la voz*) No sé Eduardo. No sé. Tengo miedo. ¿Vos no ves las cosas que están pasando? Santiago el capataz del tambo, el otro día faltó sin avisar, al día siguiente aparece rengueando y con un ojo morado

ROBERTO – Dijo que estaba medio mamado y se cayó de un caballo

AMPARO – El negro Manuel apareció con el brazo vendado

ROBERTO – Dijo que se cortó con un cuchillo comiendo asado

Mario reprime tímidamente la risa que le provocó los comentarios de su hermano Roberto.

AMPARO – *(Preguntando y afirmando al mismo tiempo)* Te parece gracioso lo que está pasando. Te parece gracioso que les esté pasando a otros. Pensás que a vos no te van a tocar porque sos dueño de esta estancia, porque sos un productor terrateniente. *(Agrade)* Ahora estas mostrando la hilacha de burgués acomodado, hermanito

EDUARDO – Basta Amparo, no tiene sentido que te enojés ahora

AMPARO – ¿Sabes quienes fueron los primeros en quedarse sin trabajo en el ferrocarril? Los que se sabía apoyan a Irigoyen. En la municipalidad echaron a los que eran sospechados de ser radicales.

MARIO – *(Sentado y sonriendo. Provocándola)* No te olvides hermanita que en Buenos Aires, a pesar de estar todos separados, mi candidato el señor Honorio Pueyrredón acaba de ganar las elecciones

ROBERTO – *(Interrumpe.)* Y las elecciones fueron anuladas por el gran Coronel Don Urriburu. *(Ríe junto a Mario)*

AMPARO – No puedo creer que se estén tomando esto en broma. Esto es una dictadura ¿no se dan cuenta?

EDUARDO – *(Consolándola)* Bueno, Amparo, tranquila. No dramaticemos. Justamente porque acaban de anular una elección voy a ir a buscar el apoyo internacional en la liga de los derechos del hombre.

MARIO – Ninguna agrupación que empiece con la palabra Liga va a apoyarte desinteresadamente. Algo te van a pedir a cambio.

ROBERTO – Pero ¿Qué vas a andar haciendo tanto lio? No estamos tan mal con los milicos. *(Mario ríe)*

AMPARO – *(A Roberto)* No puedo creer que seas tan estúpido.

ROBERTO – *(La abraza cariñoso, intentando disculparse)* Bueno Hermanita, usted quédese tranquila. Tómese unas vacaciones que cuando vuelva Eduardo de Francia vamos a ver qué hacemos.

MARIO – *(Advierte)* y hacé buenos negocios allá, eh!

AMPARO –Me da vergüenza que me tomes en broma. No me quedo tranquila.

Apagón

ACTO 2.

Escena 1.

Coronel, Waira.

Un cartel que dice: Destacamento de Policía. Noviembre 1930

El Coronel le pide información a Waira a cambio de títulos de propiedad de tierras

CORONEL - No le voy a hacer perder tiempo, amigo. Voy a ir directamente al tema que me motivó llamarlo. Siéntese, por favor. Póngase cómodo. Tengo entendido que usted trabaja con los Kennedy

WAIRA – Si.

CORONEL – Y que usted, es de origen Guaraní.

WAIRA – Si.

CORONEL – Usted entenderá que quienes estamos conduciendo este país queremos resolver algunas injusticias cometidas en los últimos 50 años. Hay algunas tierras que nuestro gobierno pretende devolvérselas al pueblo trabajador. La tierra es de los patriotas. ¿Me explico?

WAIRA - ¿Qué necesita de mi, señor?

CORONEL - ¿Qué opina usted de lo que estamos haciendo como gobierno?

WAIRA – Yo no quiero saber nada de política señor, pero por lo que se escucha mucha gente los apoya.

CORONEL - ¿Y qué dicen?

WAIRA – Que con los militares el país va a poder ser la patria que San Martín soñó

CORONEL - ¿Y usted que cree?

WAIRA – Yo creo en los hechos. Y nosotros, la peonada nos venimos ajustando el cinturón todos los días. Nos vendría bien que alguien haga algo por nosotros, alguna vez.

CORONEL – Usted sabe mi amigo, este es un pueblo chico, y las voces corren rápido. Tenemos un amigo en común que me vino con el cuento que usted sueña con una granja propia, con un pedazo de suelo entrerriano. No sé si creerle

WAIRA – No lo crea. Esta tierra ya está perdida. No sirve. Ustedes la dejaron muerta (*Busca las palabras para hacerse entender*) la dejaron sin vida, le robaron la fuerza

CORONEL – Ya va a ver como este gobierno recupera todo lo que esta patria grande ha perdido. Necesitamos ayuda, ¿sabe? Hace años que los partidos políticos se enriquecen con el trabajo del pueblo. El viejo sistema de partidos tenía que cambiarse de una vez por todas por un sistema más justo.

WAIRA - ¿Qué necesita de mi, señor?

CORONEL – Se comenta que en la estancia de sus jefes hay reuniones entre radicales y militares que simpatizan con la lucha subversiva de los radicales.

WAIRA – Yo no sabía señor.

CORONEL – Me alegro. Este gobierno no quiere volver al sistema anterior y para eso necesitamos saber quiénes están planeando armarnos una guerra.

WAIRA – Mis patronos son radicales, pero ellos son gente. No van a ir haciendo una guerra.

CORONEL – Mejor aun entonces. Bueno, vaya, vaya. Y no se olvide, si se llega a enterar de algún lio que se esté por armar, viene y me avisa. Piénselo bien lo de la granja eh? Mire que hay tierras fiscales que necesitan hombres trabajadores, visionarios. Si usted me ayuda a mantener este pueblo en orden, yo le voy a firmar un papelito que lo haga propietario de una tierra.

WAIRA – Gracias señor, pero no creo

CORONEL – *(Bromea, afirmando su autoridad)* Vamos, vamos no me diga que no, que me va a hacer enojar. Bueno vaya amigo!

Escena 2

Un cartel dice: Estancia Los Algarrobos. Enero 1931

Eduardo, Mario, Roberto, Coronel

Eduardo intenta animar a sus hermanos con los acuerdos y tratados que trajo de Francia. El coronel visita la estancia para advertir que no traben el comercio que ahora va a beneficiar a la patria.

EDUARDO – Ahí lo tienen *(señala un libro con folios apoyado sobre la banqueta)* el apoyo internacional a Irigoyen, de la liga de los derechos del hombre. Firmado por Francia, España, Alemania y todas las potencias europeas

MARIO - ¿Entonces vamos con esos papelitos a los cuarteles para que lo pongan a Irigoyen de nuevo en la casa rosada?

ROBERTO – *(sacando el barro de su calzado)* Al final era una zoncera. Estuvimos flojos, podríamos haberte acompañado de vacaciones por Europa, en vez de quedarnos acá sacando vacas del pantano.

EDUARDO – A ver. Si hacemos que este documento empiece a circular por la prensa de todo el país, vamos a terminar con la opinión pública a favor de la democracia. Y si Uriburu empieza a ver que no tiene el apoyo del pueblo, tarde o temprano va a tener que llamar a elecciones.

ROBERTO – Eduardo, La Paz no importa para el país, ningún movimiento puede empezar desde acá

EDUARDO – Entonces apoyemos a otros que ya estén organizados.

MARIO – Todo va muy lento. Los radicales que pueden hacer algo, están todos dispersos. Aunque no quieras asumirlo, esta dictadura llegó para quedarse.

EDUARDO – Yo no voy a bajar los brazos. Esos papeles tienen sentido para mi

MARIO – Para vos. Pero para el pueblo no.

(Se escuchan golpes de palma.)

EDUARDO - ¿Esperan a alguien?

MARIO Y EDUARDO – No.

Entra el coronel. Eduardo guarda el apoyo internacional en una carpeta

CORONEL – Buenas, buenas. ¿Cómo anda la familia?

EDUARDO – Buen día. ¿Qué necesita?

CORONEL - ¿Interrumpí algo? ¿Una mateada, una reunión de... trabajo?

ROBERTO – Si, interrumpió.

CORONEL – Pero ya van a ver qué interrumpo para bien. Está linda la estancia, ¿eh? Se ve que han puesto mucho trabajo, mucho esfuerzo.

ROBERTO - Quédense tranquilo que nuestras cosas las sabemos manejar.

CORONEL – Me alegro. Ojalá no lo echen a perder. Sería una pena que la humildad de los Kennedy se vuelva soberbia. Una familia acomodada y poderosa como ustedes, se merece la mayor prosperidad.

MARIO - ¿Va a seguir dando vueltas como mujer en celo? Vamos Coronel, desembuche, que estábamos trabajando.

CORONEL – Muy bien. No los convoque a mi despacho porque sé que ustedes son una familia muy especial. No se llevan bien con el orden. Parece que a ustedes les gusta lo desprolijo, las cosas desordenadas.

ROBERTO – No se confunda Coronel, que hoy andamos un poquito locos los tres. Piense bien clarito las palabras.

MARIO – No nos gusta que nos ordenen, ni nos gusta ordenar.

CORONEL – Por eso tuve esta deferencia, mis amigos.

ROBERTO – Nosotros no somos amigos ¿Queda claro?

CORONEL – Es una forma de decir, mis amigos. Vamos, vamos alegría... (*Respira hondo. Explica*) ¿Habrán visto que estamos sacando al país del caos y de la corrupción? Para todo esto el gobierno está tomando algunas decisiones económicas y se nos pide a los gobernadores e intendentes que apliquemos y defendamos las medidas a cualquier costo. Para esto vine a sugerirles que sería muy bueno para la que a partir de ahora ustedes nos vendan a nosotros, al estado, todas las maravillas riquísimas que se producen acá.

ROBERTO - ¿Y a cuanto quiere que le bajemos el precio?

CORONEL – a la mitad de lo que están vendiendo.

MARIO – Imposible.

EDUARDO - Mire, le voy a explicar

MARIO - ¿Qué le vas a andar explicando Eduardo?

ROBERTO – (*Levantando la voz. Reprimiendo furia*) Usted no vino a negociar nada. Vino a avisarnos que nos va a dejar a nosotros y a todos nuestros empleados sin un palenque donde rascarnos

CORONEL – Cállese, estamos conversando para llegar a un acuerdo

MARIO – Mándese a mudar con su muerto a otro velorio

ROBERTO – (*Reprimiendo furia, camina por detrás de Mario quien lo frena para que no le salte encima al Coronel*) No tenemos nada que hablar. Volá de acá, ratón. Volá bien lejos que en mi tierra no te quiero ni tener cerca. Usurero. Eso sos. Un usurero de cuarta

CORONEL – Eduardo cálmelo al salvaje de su hermana, che. Nosotros somos gente civilizada, no puede reaccionar así. De esta forma no se puede a llegar a ningún acuerdo.

MARIO – Acá ya no hay nada que hablar. Nosotros no vamos a dejar sin trabajo a la mitad de la peonada para seguir ganando plata.

CORONEL – Pero no van a poder competir contra el estado

MARIO – *(Interrumpe)* Váyase para ese nido de ratas Ustedes se van a caer con la misma fuerza con la que tomaron el poder. Váyase, ahora rapidito para su nido.

CORONEL – muy bien, el que avisa no traiciona. Después no me vengan a llorar como mujercitas asustadas. Ni la iglesia los va a poder ayudar.

ROBERTO Desenvaina un cuchillo, pega un salto para acuchillarlo pero en un asombroso e increíble movimiento EDUARDO lo ataja en el aire y tira al piso evitando el asesinato del CORONEL, quien sale asustado de escena

MARIO – Váyase bien lejos. *(A Eduardo. Poniendo limites)* ¿Sos loco vos? ¿Cómo te le vas a tirar encima así? Si querés pelearle a los milicos hay que organizarse. Así de puro guapo caudillo no se puede. El caudillaje no sirve en estos casos.

EDUARDO – Tenemos que aguantar, no es momento para ponernos violentos

MARIO - ¿Y hasta cuando decís de aguantar vos?

EDUARDO – hasta que se agoten las opciones diplomáticas.

Escena 3

Un cartel dice: Monte. Diciembre de 1931

Waira

WAIRA pide a su dios restaurar el orden, ofrendando hongos frente a la tumba de sus antepasados.

WAIRA –

Sostiene un puñado de tabaco a la altura de su corazón. Reza en silencio. Entrega tabaco hacia el este, oeste, norte y sur. Se coloca una vincha y saca unas semillas de maíz de una bolsita que lleva colgada. Coloca las semillas en el suelo frente al público y luego al lado de ellas unos hongos

(Canta suavemente. silencio) ñamandú, te dejo estas semillas para que nos traigas fuerzas que estamos necesitando. Todos, en verdad, estamos necesitando muchas fuerzas. La señora Amparo, toda la familia Kennedy, los compañeros del trabajo y yo mismo estamos necesitando fuerzas de paz en este tiempo de muerte. Añá tomó el espíritu de los hombres blancos de las botas y fusiles. Trajeron de nuevo la enfermedad y la muerte, como cuando llegaron del este, nos violaron la Tierra y nos mataron a todos los abuelos guaraní. Ahora nos vuelven a encerrar mujeres y niños en las cárceles, nos torturan a los hermanos blancos porque quieren información y se matan entre ellos, ñamandú. (Silencio. Canta suavemente. Silencio) ¿Qué hacemos ñamandú? ¿Aguantamos los cambios o pelear? (silencio) No veo otras decisiones en el medio, no las veo. Ayudalos a los patrones, Ñamandú, son gente buena. Abuelito, Abuelita, acá les dejo estos honguitos para que el carpincho blanco los proteja en el monte.

Escena 4.

Waira, Amparo

WAIRA - *(Entra a escena Amparo. Se mueve lentamente para no interrumpir la oración) Son del mismo corazón del monte. (Silencio) A ver si ustedes nos ayudan a ver lo que necesitamos ver, porque lo que estamos viendo es todo el poder Añá. (Canta suavemente)*

AMPARO – Perdón que me aparezca por acá, pero no quería estar sola.

WAIRA – (tratando de encontrar las palabras) Yo...estaba

AMPARO – si, entiendo. (Lo mira en silencio. Permanecen unos instantes en silencio. Waira vuelve a entregar tabaco a la Tierra y le ofrece a Amparo quien con una sonrisa y buscando la aprobación arroja el tabaco sobre la Tierra) ¿Así?

WAIRA – si, si lo sentís así, está bien. *(Silencio)*

AMPARO – ¿Te puedo hacer una pregunta?

WAIRA – Si.

AMPARO – ¿Vos no tenés miedo?

WAIRA – No señora.

AMPARO – Vos vas seguido al pueblo y sabés que está quedando gente en la calle. Algunos dicen que ya hay muertos. ¿Qué crees que hay que hacer en una situación así?

WAIRA – Mi gente siempre contaba una historia. En el monte, el carpincho blanco, era mágico y protegía a todos los carpinchos de los cazadores. Decía mi abuela que si un hombre alguna vez mataba al carpincho Blanco, todos los carpinchos iban a desaparecer de la tierra.

AMPARO - ¿Vos que harías?

WAIRA - No puedo decirle. No sé decirle.

AMPARO – (*Quejándose*) Vos no querés hablar, mis hermanos no deciden nada, yo me siento cada vez mas sola.

WAIRA – (*Silencio*) Estuve pensando en irme a Paraguay

AMPARO – ¿Por qué?

WAIRA – Allá tengo familia, tendría trabajo en granjas. ¿Qué me espera acá? Después de este golpe, no hay futuro para este país

AMPARO – Nosotros te queremos mucho. (*Silencio*) No te vayas ahora. Ahora no

WAIRA – No dije que me vaya a ir, lo estuve pensando, no más.

AMPARO – Nosotros, vos, yo, mis hermanos somos de esta estancia. Acá en Los Algarrobos, está mi trabajo, mi vida. No me dejes sola. Si yo fuera hombre... no sé, mirá, tengo un dolor acá (*Se toma el pecho*)

WAIRA – ¿Y se lo dijo a sus hermanos?

AMPARO – No.

WAIRA - Ellos conocen gente, algunos militares que de seguro no están de acuerdo con lo que está pasando.

AMPARO – No, las armas no, no puedo ni pensarlo.

WAIRA – Yo no tengo que estar hablando estas cosas. Usted y sus hermanos son terratenientes. Nosotros la peonada vamos a ser los primeros en quedarnos sin nada. Si alguien se entera que yo estuve hablando esto con usted, me matan

AMPARO – No se va a enterar nadie, quedate tranquilo.

WAIRA – ¿Lo conoce a Yupanqui?

AMPARO – Si.

WAIRA – bueno, se vino desde la provincia de Buenos Aires, a charlar con sus hermanos. Él y otra gente que está muy enojada con los milicos, se vinieron para acá porque quieren saber que piensan hacer los Kennedy. Sus hermanos podrían juntar las fuerzas.

AMPARO – ¿Cómo?

WAIRA – Yo no me tengo que meter en esto señora, no me haga hablar.

AMPARO – Yo quiero ayudar Waira. ¿Qué está pasando?

WAIRA – El general Pomar está coordinando un golpe en todo el país, para voltear a Uruburu. ¿Usted entiende que si alguien sabe que tuvimos esta charla nos matan a los dos?

AMPARO – Si Waira, sí. Quedate tranquilo. (*Silencio*) Quiero pedirte un favor. Hacé correr la voz que la estancia Los Algarrobos va a recibir con comida, techo y trabajo a todos los hombres y mujeres que estén siendo perseguidos por la dictadura y a todos los que quieran volver a la democracia

WAIRA – Usted no puede decidir eso por su cuenta

AMPARO – Mis hermanos no están haciendo nada. Y no se van a salvar por ser terratenientes. Yo no quiero ser cómplice

WAIRA – Nos pueden matar a todos Amparo

AMPARO – No me importa. Pasé toda mi vida enseñando que algunos valores se defienden con la vida. Si no nos juntamos ahora, si no ayudo a tratar de voltear a Uruburu, voy a ser una infeliz toda mi vida.

WAIRA – Esto no va a terminar bien.

AMPARO – Así no se puede seguir. ¿Hasta cuándo vamos a hacer como que no sabemos que están torturando a nuestra gente allá en el pueblo? ¿Hasta cuándo?

WAIRA – Yo no voy a ser parte de esto. Discúlpeme señora.

Apagón

ACTO 3

El Monte

Amparo, junto con sus perros, se mete al monte a buscar a sus hermanos. Lleva en una mano un farolito, y en la otra, un rosario. Es de noche profunda. Entre la desesperación y el cansancio reza entrecortando con los nombres de sus 3 hermanos.

AMPARO - Sos vos. Cuidalos por favor. No tengas miedo. No puedo matarte. No puedo. Cuidalos por favor. Te doy mi vida, pero cuidalos por favor.

Finalmente se arrodilla, y la vence el sueño y la oración. Se duerme en posición fetal. Entran los 3 actores que interpretan a los hermanos Kennedy, la levantan tomándola de modo casi imperceptible como si se tratara de un alma nada más. Salen de escena.

Apagón

Escena 1.

Un cartel dice. Intendencia de La Paz. Diciembre de 1931

Waira y Coronel.

CORONEL – Pase, Pase. Bienvenido. Cuanto me alegra verlo. Que linda forma de empezar el año. ¿Vio que nosotros ladramos, pero no mordemos? ¿A qué se debe tan grata sorpresa?

WAIRA – Por favor señor, no hagamos una tertulia de este trámite.

CORONEL – Muy bien, entonces. ¿Qué tiene para mí?

WAIRA – No. No. Primero quiero ver los... títulos de propiedad.

CORONEL – No se confunda amiguito.

WAIRA – Si yo abro la boca, voy a terminar en una fosa

CORONEL – Vamos, vamos. No me venga a hacer un circo con su culpa. Hable o váyase. Nosotros sabíamos que usted tenía amistad con los guerrilleros, o ¿Por qué cree que lo mandé a llamar el otro día?

WAIRA – No es culpa. Lo que pasa en esta situación

CORONEL – No me explique que tengo un trabajo que hacer. Aquí no hay nada personal ni con usted, ni con sus patrones. Aquí se trata de pacificar y mejorar las condiciones de vida de todos los argentinos. A ver si me entiende, se lo voy a explicar en su idioma. Si usted quiere que un rosal crezca fuerte, para poder florecer, y disfrutar de las bellas rosas tiene que cuidarlo sacándole toda la yerba mala de alrededor. ¿Me entiende? El rosal es nuestra patria y la yerba mala la gente que nos quiere hacer la guerra.

WAIRA – Lo entendí. Vine a darle una información y que *ñanderu* me perdone

CORONEL – Muy bien. Vamos, vamos, ánimo.

WAIRA – Un grupo de radicales, estuvo planeando un levantamiento contra este gobierno. Lo iban a hacer para Diciembre, pero decidieron cancelarla por respeto a la navidad y las fiestas de fin de año.

CORONEL – ¿Y que mas decidieron?

WAIRA – Lo tenían planeado desde Concordia, para hoy, pero desde ahí mismo dieron la orden de frenar el levantamiento

CORONEL – ¿Y sus patrones que iban a hacer?

WAIRA – Ya sabe.

CORONEL – Muy bien, mi amigo. No se angustie, que está haciendo lo correcto. Los partidos políticos tienen la culpa de todos los problemas. Fíjese lo bien que anda el país ahora que no tenemos más políticos.

WAIRA – ¿Mis papeles?

CORONEL – Ahora se los voy a escribir, no me presione, que soy una persona muy sensible.

WAIRA – Ustedes me van a enterrar por el puro placer de enterrarme

CORONEL – Usted me ofende. Nunca haríamos semejante atrocidad. En las guerras hay códigos de honor. No somos genocidas. ¿Quiénes conspiraron en Concordia? ¿Quiere sus títulos? Responda entonces. ¿Hubo militares?

WAIRA – Si.

CORONEL – Cosa seria, eh! Ya no se puede confiar ni en la propia familia militar. Voy a tener que mandar soldados desde acá en apoyo a Concordia. Bueno, amigo, acá le voy a escribir sus títulos de propiedad y después si se porta bien se los voy a entregar. Esto es un proceso largo ¿Sabe? ¿Vio que respeto mi palabra? ¿Vio que no soy tan malo como usted piensa? Ahora vaya a trabajar y no vaya a andar renegando que ahora que entramos en confianza, lo voy a necesitar más seguido para conversar.

WAIRA – Usted a mi no me va a ver nunca más.

CORONEL – No me haga esos chistes amigo que me voy a asustar.

WAIRA – Lo único que le pido es que me deje volverme a Paraguay que ahí tengo familia.

CORONEL – Bueno, vamos a ver. Puede retirarse soldado! Es una broma, no se me enoje Waira.

Escena 2

Un cartel dice: Estancia Los Algarrobos. Diciembre de 1931

Mario, Eduardo y Roberto están al pie de un pequeño fogón. Eduardo ceba mate. Roberto astilla un cajón de verduras con un cuchillo.

MARIO - ¡Cómo cambia todo no!?

EDUARDO – ¿Por qué lo decís?

MARIO – ¿Hace cuanto no nos juntábamos alrededor de un fogón?

EDUARDO – Hace mucho. Estuvimos con mucha actividad y responsabilidad. El campo, la producción, mi viaje, los milicos

ROBERTO – No te defiendas que no te está atacando en nada, che.

MARIO – Extrañaba esto.

ROBERTO – ¿Qué cosa, descansar?

MARIO – No. Quedarnos juntos por un rato. En silencio. Y tratar de pensar más claro. ¿Hace cuanto que no compartíamos una noche de fogón?

ROBERTO – Hace años que no me tomo vacaciones. Al final terminamos esclavos de la tierra.

MARIO – A veces pienso algo que me da vergüenza decirlo

ROBERTO – Te gustaría disfrazarte de mujer

MARIO – No. A veces me encuentro pensando que quisiera cambiar de vida. Dejar el campo, dejar todo.

ROBERTO – Cuando pensás en escapar es porque estás muy cómodo, tranquilo, sin desafíos

EDUARDO – a las 24 horas volverías arrepentido, a trabajar el doble de lo que trabajas

MARIO - ¿Para qué tantos años de esfuerzo si ahora se echa todo a perder? Todavía, ahora sí, hablando en serio, no lo puedo entender. Fueron muchas las noches que me quedé sin dormir por terminar una cosecha, y lo hice porque alguien tenía que hacerlo, para que crezca la estancia. No lo puedo entender. ¿Qué sentido tiene que así de pronto los milicos hagan esto? Nunca vamos a tener ni la seguridad, ni el orden del que hablan.

Una sociedad completamente en orden está muerta, no existe. Lo que no puedo entender es porque todavía no salimos a las calles a prenderles fuego todo.

ROBERTO – Son yerba mala

EDUARDO – La eterna pelea del bien contra el mal.

MARIO - ¿Y nosotros estamos haciendo bien o estamos haciendo mal, acá sentados conversando esperando que? ¿Qué un día nos despertemos y los milicos se hayan convertido en monjes jesuitas?

ROBERTO – Escuchá, escuchá.

Silencio. De a poco agarra la guitarra y canta.

MARIO – Eduardo, vamos a tener que hacer algo...No es vida esta. ¿Viste como esta Amparo? Destruida.

EDUARDO – Pomar está organizando junto a otros militares disidentes un levantamiento en todo el país.

ROBERTO - ¿De qué hablamos acá? ¿De muerte o de justicia?

EDUARDO – Todavía quedan acciones legales, recursos internacionales, leyes que nos protegen, nos agotamos todos los recursos

MARIO – Siempre va a existir una jugada diplomática más. Acá hay que imponerse a la fuerza. Tomar una política dura. De una vez y se acabó. No podemos seguir esperando. ¿Qué estamos esperando?

ROBERTO – si nosotros los bajamos a los tiros, los vamos a tener que bajar a todos, que no quede ni uno

EDUARDO – Si los radicales hacen una revolución, ¿vamos a tener al pueblo de nuestro lado para que la democracia aguante? Supongamos que ganamos, y que volteamos a los milicos. ¿Cuántos años de democracia va a aguantar el pueblo?

MARIO – No me importa. Si los radicales que están con Pomar están dispuestos a voltear a este gobierno, yo los sigo.

ROBERTO – No es tan complicado. Vamos a la comisaria y a la municipalidad. Entramos rompiendo todo. Le metemos bala a quienes estén a cargo y se acabó la historia.

EDUARDO – *(A Mario)* ¿Sos consciente que podemos perder todo?

MARIO – Si Eduardo, no soy estúpido, también se que está en juego la vida de nuestras familias, hagamos o no hagamos una revolución.

ROBERTO – Esto no es vida, Eduardo, algo hay que hacer. Yo estoy con Mario. Sumémonos al levantamiento de los radicales.

MARIO - Acá ya no se trata de radicales o militares, esto va a ser una guerra para que vuelva la democracia. Y para ganarla vamos a tener que contar con el apoyo del pueblo. Quiero decir que vamos a tener que ver quienes están con nosotros en la paz y quienes con los milicos.

EDUARDO – Está bien. Pero para que salga bien tiene que ser un movimiento rápido. Y tenemos que guardar el secreto, hasta llamar a la gente. En algún momento íbamos a tener que tener esta charla. Yo creo que esto es una escalada de violencia de la que el país no vuelve. Pero apoyo la decisión. No se puede vivir con miedo todo el día, todos los días. Esto no es vida.

MARIO – vamos a tener que organizarnos. Llegado el momento vamos a tener que hablar con Amparo y con la peonada para ver quienes se suman.

EDUARDO – Voy a contactarme con Pomar para pedirle instrucciones.

ROBERTO – vamos a necesitar armas.

EDUARDO – Y que Dios nos perdone.

WAIRA – Buenas noches.

MARIO - ¿estabas escuchando?

WAIRA – No. Tengo información para darles. Vengo de la comisaria, esta semana va a haber menos milicos que de costumbre, los van a mandar a Concordia porque empezaron a sospechar del golpe.

MARIO – Allá va a estar bien peleada la cosa.

EDUARDO – Esta semana lo vamos a hacer, entonces.

Escena 3

Un cartel dice: Estancia Los Algarrobos. Diciembre de 1931

Mario, Amparo, Waira

MARIO – ¿Cómo vas a hacer correr la voz de dar techo y trabajo a todos los que quieran voltear la dictadura? ¿Vos te volviste loca?

AMPARO – No me volví loca. Alguien tenía que empezar con esto

MARIO – Así no se hacen las cosas.

AMPARO – No importa como empiece esto, lo importante es que empiece.

MARIO – Pero ¿vos que te pensás que esto es un juego?

AMPARO – Ahora me vas a salir con tu machismo, haceme el favor Mario. No me vengas con el melodrama

MARIO – Ningún melodrama, estúpida. Si no hacemos las cosas bien y en secreto, nos van a colgar en una plaza pública, para hacernos pasar por subversivos delante de los ojos del pueblo.

AMPARO – A mi no me importa si me cuelgan. Yo no puedo vivir mas así. No puedo estar hablando con un amigo pensando en las cosas que digo, que si levanto sospechas, que si digo algo que suena a subversión, que si tengo que andar cuidándolos a ustedes o ustedes se cuidan solos.

MARIO – Con Eduardo y Roberto, ya habíamos hablado de sumarnos a las filas de Pomar y estábamos pensando con quienes hablar y que decirles para prepararnos para el día del levantamiento que ya marcaron los radicales y un montón de gente que quiere justicia para el pueblo.

AMPARO – ¿Y porque no me dijeron nada?

MARIO – porque te queríamos mantener afuera de todo esto, porque es peligroso y porque no todavía no te hiciste idea de lo que te pueden hacer si te agarran los milicos.

AMPARO – Basta Mario. Me tenés cansada. ¿Vos que te pensás? ¿Qué la única forma de pelear contra la dictadura es a los tiros?

MARIO – si Amparo. Hoy es la única forma posible.

AMPARO – Estás equivocado, porque imaginate que ahora volteamos a Uriburu y ponemos a Yrigoyen, o mejor todavía imaginate que llamamos a elecciones, ¿Qué hacemos con todo lo demás? ¿Cómo vas a luchar para que dejen de abusar de los obreros del tren? ¿Cómo vas a luchar para que todos los hijos de los peones puedan ir a la escuela? ¿A los tiros vas a hacer todo eso, también? Dejame de embromar quieres!

WAIRA – (*Entra*) Perdón que interrumpa.

MARIO – No hay problema. Yo ya me iba. Estoy perdiendo el tiempo acá. Me están sermoneando como a pecador en el confesionario. (*Sale*)

AMPARO – Así vamos a seguir siempre pasando de mano en mano, de milico en milico. Vos no te vas nada. (*Muerde bronca*) Ay...No me vas a dejar con la palabra en la boca. ¿Tengo razón o no, eh? Se fue. (*A Waira*) Me deja hablando sola.

WAIRA – Vengo del correo

AMPARO – (*Interrumpe*) Se cree que con un grupo de guapos dispuestos a matar milicos alcanza para recuperar la democracia. Y no es así, acá hacen falta cabezas que piensen, mas chicos en las escuelas para que nunca más, nunca más volvamos a tener un milico en el poder. No alcanza con cruzar el rio nadando, matar un ternero con las manos o domar caballos hablando

WAIRA – Señora vengo del correo.

AMPARO – ¿Y yo que tengo que ver con que vos vayas al correo?

WAIRA – Tranquilícese. Vio que el cartero es amigo mío, y hermano de uno de los peones (*Amparo asiente*) Bueno. Me pasó un telegrama por debajo de la mesa. Extraoficial y urgente. De las filas de Pomar. Decidieron postergar el levantamiento.

AMPARO - ¿Qué levantamiento?

WAIRA - Es un plan para todo el país. Las órdenes para La Paz eran tomar la comisaria, la intendencia, el correo y proteger bancos y mercados para evitar saqueos y descontrol.

AMPARO - y mis hermanos iban a participar

WAIRA – Ellos están a la cabeza acá en La Paz.

AMPARO – ¿Y recién ahora me contás esto?

WAIRA – Es que yo estaba ayudándolos

AMPARO – ¿Y qué tiene que ver?

WAIRA – Teníamos que mantener el secreto, porque si se enteraban nos podían enganchar con las armas.

AMPARO – ¿Y ya saben?

WAIRA – No. No saben nada todavía.

AMPARO – Andá entonces rápido y avisales.

Apagón

Testamento de los tres hermanos

Un charango marca un ágil y alegre ritmo. Acompaña la acción. En medio del escenario Roberto, camina ansioso, se detiene y arma un cigarro para calmarse.

Al otro lado del escenario Eduardo mira al horizonte, permanece inmóvil. Da unos pasos avanzando. Masculla unas palabras pero reprime, mordiendo sus labios. Acaricia su panza y se da unos golpecitos al tiempo que sonrío. Respira hondo por nariz, saca una pipa y un paño de su bolsillo y la limpia. Vuelve a guardarla.

En el otro extremo Mario Kennedy, lleva pequeño en una mano. Casi parece una libreta de anotaciones. Mira a sus hermanos, la lee y la cierra. Mira hacia un costado en dirección al piso. Decide agacharse tras pensarlo un largo rato. Saca de su bolsillo una bolsita de cuero artesanal. Deja su librito en el piso. En cuclillas abre la bolsita de

cuero, mira hacia el cielo, toma tabaco de su interior, lleva el puñado hasta su pecho y lo deja con amor, sobre la Tierra.

ROBERTO – ¡Qué va! Señor juez, vaya mi parte de la estancia a todos los peones que trabajan y alguna vez han trabajado en ella. No se olvide ni uno solo, así lo tenga que ir a buscar un fiscal hasta el fin del mundo. Y si llegan a encontrar mi cuerpo y lo entierran, que nadie venga a llorar. Los voy a estar esperando para que ver sí lograron organizar una cooperativa de peones y si mantienen la escuelita de la estancia. Que mi caballo se lo entreguen a quien se lo merezca y que esto lo decidan en un asado. Las armas que usé en vida, mi cuchillo y mi fusil, quiero que se queden en un museo. Lo único bueno que pueden hacer las armas es historia.

ACTO 4.

Escena 1

Un cartel dice: Comisaria de La Paz. 6 de enero de 1932

Eduardo, Mario, Roberto, Coronel

En el centro del escenario guarecido tras un banco asoma la cabeza el CORONEL. Fuera del escenario a costados de la platea se guarecen los tres hermanos Kennedy. Toda la sala se vuelve campo de batalla

CORONEL - Han hecho una enormidad, pero hasta acá llegan.

EDUARDO - Hemos cumplido con nuestro deber

ROBERTO – *(Por lo bajo a Mario)* Tirale, Eduardo. ¿Qué esperás? Es ahora.

CORONEL – Tienen que saber algo. Están solos. Han sido engañados miserablemente.

EDUARDO - Si lo estamos, será porque los demás no han podido hacer lo suyo y no porque nos hayan traicionado

MARIO – No le hagas caso Eduardo, aprovechá y tirale que estás en buena posición.

ROBERTO – Y vos no le das mas labia, che. Tirale de una vez.

CORONEL – En este momento han mandado doscientos hombres para que los tomen

EDUARDO - Será si pueden

MARIO – Y que los manden con pañuelitos

CORONEL – ¿Pañuelitos?

MARIO - Para que sus mujeres los lloren cuando los hagamos cagar!

CORONEL – Depongan las armas. Eviten el derramamiento inútil de sangre; porque los van a matar

MARIO - Nosotros no atendemos otras indicaciones que las de nuestro comando.

EDUARDO - Obedecemos a un plan general. No obramos por nuestra cuenta

El CORONEL aprovecha que la charla los desconcentró y le dispara a Roberto

ROBERTO – *(Se agacha y estremece. A Eduardo)* Puta que me disparó el traidor, este. *(Le dispara al CORONEL y le acierta en un hombro. Éste se queja y cae a un costado. Salen los 3 hermanos y rodean al CORONEL apuntándole)*

MARIO – Ni se te ocurra moverte pedazo de mierda

ROBERTO – Quedate bien quietito. *(Lo pateo)*

EDUARDO – Para, que ya está. No puede hacer nada. Fijate si no viene nadie de afuera.

CORONEL - ¿Cuánta gente juntaron? ¿60 personas los acompañan?

EDUARDO – Callate la boca.

ROBERTO – Fuimos 6 los que tomamos la comisaría y te volteamos 3 agentes. ¿Algún problema?

CORONEL – *(rie y se toma el pecho del dolor que le provoca la risa)* 6 personas....asi que son 6 personas las que en definitiva quieren volver al sistema de partidos...6 personas en toda La Paz

ROBERTO – Guardá la lengua yará, que te tiro.

CORONEL – Tirame no mas, que después que me la des, tu pueblo de 6 personas.

MARIO – El pueblo está asustado porque ustedes nos vienen matando y torturando

CORONEL – Si me matan siempre va a venir otro como yo a darle a los argentinos, lo que ellos piden, siempre vamos a tener a un Uruburu preparado

EDUARDO – (*Grita*) Correte de la ventana Roberto, que disparan. Quedense quietos que nos tiran con metralla

ROBERTO – che, Marito, Escuchá (*Imita el sonido de la ametralladora*) esa es la carcajada del diablo (*Le dispara al soldado que estaba disparando de afuera de escena*)
Che, Marito, escuchá, ese es el funeral del diablo (*Se festeja su propio chiste*)

CORONEL – Entreguense y van a tener un juicio justo. A ustedes los traicionaron desde adentro, están peleando sin sentido

MARIO - ¿Qué decís?

CORONEL – el indio me avisó que ustedes estaban a la cabeza de esto

EDUARDO – Mario, Roberto! Aviones. Nos mandaron aviones.

MARIO – ¿Y que sabes vos del indio?

CORONEL – que se quiere volver a su Paraguay, con algunos familiares que tiene, y que por unas tierras fiscales los vendió a ustedes y al general Pomar

ROBERTO – (*culpándolo*) **Vos le metiste la ambición adentro**

MARIO – Calmate Roberto. Nos traicionó y punto.

ROBERTO – (*Levantando la voz, tratando de controlar la furia inevitable*) Le lavaste la cabeza con miedo y el cuento de que se vuelva a su patria. Hijo de puta.

EDUARDO – No tiene sentido el indio ahora. Bombardean

ROBERTO – Ese indio es mas argentino que vos y yo juntos (*El Coronel aprovecha la discusión para levantarse y acuchillar a Eduardo, pero MARIO lo liquida de un disparo*)

MARIO – Este no jode a nadie más.

EDUARDO – Nos tenemos que ir ya. Vamos para la estancia.

MARIO – No. En la estancia va a estar Amparo. Vamos al monte.

Escena 2

Un cartel dice: Monte. El Quebrachal. 7 de Enero de 1932

Eduardo, Mario, Roberto

EDUARDO – *(Se levanta con dificultad. Intenta caminar)* No puedo. Sigán ustedes, sálvense.

MARIO – Ya hicimos mucho. Vamos, dale. Podemos hacer más. Vamos a pelearlos desde acá los tres.

EDUARDO – Yo no me rindo. Hago lo que sea necesario, pero si me voy, me llevo conmigo a todo el ejército que nos persigue.

MARIO - ¡Pero claro! ¿Quién piensa en entregarse?

ROBERTO – Bueno, pero si querés que pelee, traeme vino

EDUARDO – No hay forma de salir de esto al ritmo que estoy caminando. Váyanse. No tiene sentido que nos maten o agarren a los tres

MARIO – Mirá Eduardito. De esta nos salvamos los tres o no se salva ninguno. ¿Qué decís Roberto?

ROBERTO – A mi me parece bien. Vamos a salvarnos los tres. Hace silencio. *(Pausa)* Eso es una lancha de patrullaje. Nos mandaron marineros en lancha

MARIO – y un molino se escucha.

ROBERTO – a ese el molino le falta un asta. Estamos en lo de Miguel Ángel.

MARIO – Entonces esto es el Quebrachal.

Se oyen bombas. Los hermanos se cubren la cabeza en cada estallido. Se tiran al piso dejan caer la damajuana, las bolsas con comida y munición.

EDUARDO – che, están tirando con todo, parece el fin del mundo esto

MARIO – Che Roberto, hay que avisarle a los milicos que los pobres árboles no tienen la culpa

ROBERTO – Callate che, el que tiene suerte es Miguel Ángel, que ahora tiene bastante leña picada para su cocina.

EDUARDO – ¿Qué hacemos ahora, por donde vamos Mario? No digo que sea imposible, pero voltear aviones es más difícil que voltear milicos

MARIO – Para ser gratis, no está del todo mal este espectáculo

EDUARDO – En serio Mario.

MARIO – Mandaron lanchas porque suponen que vamos a cruzar el río fugándonos por las Islas.

ROBERTO – también armaron un cordón en el Norte y en el Este

MARIO – porque suponen que cuando veamos que todo el río está patrullado, vamos a salir asustados para el norte, que es ahí desde donde están disparando ahora la artillería más pesada y después para el Este

ROBERTO - ¿Entonces?

MARIO – Yo digo de ir para el sur, para La Paz, abriéndonos camino por el monte. Y después pasarles por la espalda al cordón del Este y al del Norte

EDUARDO – vamos a tener que salir del país.

MARIO – Tenemos que pasar por El Salvador, por la estancia, a verla a Amparo. Que se quede tranquila que estamos vivos. Ahí van a tardarse en entrar a buscarnos. Es un Etchevere, el apellido del hermano del gobernador pesa, se lo van a pensar dos veces antes de meterse ahí. Tenemos que curarte ese pie.

ROBERTO – y avisarle a Amparo que nos vamos de vacaciones.

MARIO – Vamos a tener que caminar de noche por el medio del monte. No podemos arriesgarnos a usar ningún camino.

EDUARDO – Está bien. Vos conocés mejor que nadie.

ROBERTO – ¿y durante el día donde nos escondemos?

MARIO – Primero paramos en lo del Zarco, que seguro no va a tener problema. Después en puerta colorada. Ahí pedimos ayuda y estoy seguro que nos van a esconder por lo menos un día que es lo que vamos a necesitar. Después pasamos por La Amalia. Tenemos que salir adelante sin dudarle en ningún momento: derecho al Norte y pasando por encima de todo

Escena 3

Un cartel dice: Estancia Los Algarrobos. 10 de enero de 1932

Eduardo, Mario, Roberto Amparo y Waira.

Roberto carga con Eduardo de un brazo, quien viene caminando rengo, y al borde del desmayo.

MARIO - *(Bajo susurro. Llamando a la puerta)* Amparo, ¿Estás ahí?

Entra Amparo a escena

AMPARO – *(Muy rápidamente los abraza, los besa y los acaricia uno a uno. Tratando de abrazarlos a los tres al mismo tiempo.)* Están vivos, están vivos. Gracias a Dios. Fue el carpincho blanco, yo le rezé y lo encontré en el monte.

MARIO - ¿Qué carpincho? ¿De qué hablas? Los milicos nos hicieron esto

AMPARO – Estaba desesperada fui a rezar al monte. Le rezé y se me apareció, le pedí por la vida de ustedes, pero no lo maté, no lo maté

ROBERTO - ¿Por qué no lo mataste? Nada más rico que un carpincho al escabeche.

AMPARO - Era de noche en el monte, estaba desesperada y los fui a buscar a ustedes. Se me apareció el carpincho blanco. Le pedí que los proteja, que los haga inmortales

MARIO - ¿Donde está Waira?

AMPARO – Los fue a buscar. ¿No les aviso que se suspendía el levantamiento?

MARIO - No. Si hubiéramos sabido que se suspendía no hubiéramos tomado el pueblo

AMPARO - Eduardo. ¿Qué pasó? A ver. Sentalo (*Amparo lo sienta, le corre el pelo de la cara. le da de beber agua. le saca la bota del pie herido. Eduardo muerde el dolor*)
Te vas a poner bien. Ya pasó lo peor.

ROBERTO - Debe tener fracturado el tobillo. ¿Qué pasó con Waira, Amparo?

Entra Waira

WAIRA – Se tienen que ir, ya. Están viniendo los milicos a buscarlos. Son como 300

MARIO – Vos sabías que se suspendía la revolución y nos mandaste al muere.

ROBERTO - Vos eras de nuestra sangre

WAIRA – No podía avisarles. No podía frenarlos, aunque supiera que los iban a matar, no podía. Ustedes tenían que tomar el pueblo. Ese era el destino y yo no tenía que cambiarlo, por mas difícil que.... Yo sabía que se había postergado el levantamiento. Pero ustedes caminan los montes con ñamandu (*Amparo sale rápidamente y vuelve con comida*)

ROBERTO – Que decís sinvergüenza!?

WAIRA – Que a ustedes los protege Dios. Y si ustedes no hacían la revolución nadie la iba a hacer.

EDUARDO – No hicimos nada.

MARIO – Si hubieran hecho cada uno su parte en el resto del país

EDUARDO – Ya está. No importa. Fracasamos todos. Todos.

ROBERTO - ¿Por qué Waira? Yo daba la vida por vos.

MARIO – ¿Vos sabías Amparo?

AMPARO – Si. Pero ¿Qué importa? Están vivos.

ROBERTO - ¿y porque no nos avisaste?

AMPARO – No sé. *(Se tapa la boca al borde del llanto)* No sé. Tenía mucho miedo. Yo no quería que supieran... ahora lo que importa es que están vivos. Lo que importa es que Eduardo pueda curarse ese pie lo más rápidamente posible.

WAIRA – Váyanse para el Uruguay y desaparezcan por un tiempo. Yo voy a contar lo que hicieron ustedes y la gente con el tiempo, los va a hacer leyenda. Ustedes, Los Kennedy, van a dejar de ser una familia de estancieros, para ser el mito de los revolucionarios que enfrentaron al ejército de Urriburu. *(Roberto mira a Mario quien aprueba con un sutil movimiento de cabeza)* Y con una historia como esta, en el futuro vamos a tener la fuerza necesaria para voltear esta dictadura. Júntense con periodistas en Uruguay. Ustedes ahora son, los primeros revolucionarios de la democracia. Amparo y yo vamos a contactarnos con Botana, el del diario critica.

ROBERTO – Vamos Mario. *(Ayudándolo a Eduardo a pararse)* Eduardo, dale, fuerza.

MARIO – Chau hermanita *(Amparo abraza y besa a los tres hermanos)* Cuídese mucho.

AMPARO – Traten de mandar telegrama. Cuando lleguen a Uruguay búsqüenlo a Yamandú Rodríguez, es poeta, él los va a ayudar. *(Mario le da la mano a Waira. Eduardo levanta la mano y Waira lo saluda. Roberto lo ignora)*

MARIO – Che Roberto, no te hagas el duro que ahora, este indio feo, es hermano nuestro. *(Se saludan ROBERTO y WAIRA)*

Epílogo de Roberto y Amparo

Entran dos actores músicos a escena, caminando de frente al público. Durante dos o tres metros hasta un descanso. Suena un bombo y una guitarra en un duelo musical, midiéndose. Entra Roberto a escena con un rebenque en mano sumergido en una mezcla de pensamientos pero firme. Se detiene en la parte frontal del escenario y relata:

ROBERTO

Aunque mucho he padecido,

No me engruñe la prudencia.

Es una falsa experiencia,

Vivir temblándole a todo.

(Irónicamente y desplazándose hacia su costado izquierdo dice)

Cada cual tiene su modo,

La rebelión es mi esencia.

(Continúa desplazándose por lo ancho del escenario)

Si alguien dice señor,

Le agradezco el homenaje.

Ma' soy gaucho entre el gauchaje,

Y soy nada entre los sabios.

Y son pa' mi los agravios,

Que le hagan al paisanaje.

Entra Amparo.

Viento de injustas arenas
fueron mi huella tapando.

Lo que antes fue clara senda
se enyenó de espina y barro.

Desparejo es el camino.

Hoy ando senderos ásperos.

Piso la espina que hiera,
pero mi huella está abajo,

Tal vez un día la limpien
los que sueñan caminando.
Yo les daré, desde lejos
mi corazón de regalo. (3)

Observa con fijeza algún punto del público.

AMPARO –

Hace tiempo, mucho tiempo
que el indio ya se alejó,
con su lanza y su alarido,
su tobiano y su tambor.

El gaucho salió a buscarlo
por esos campos de Dios.
Se lo habrá traga'o la tierra,
porque tampoco volvió.

Entra Waira.

Volvió pero hecho leyenda
hecho canto y tradición.

Me galopan en la sangre
dos abuelos, si señor.
Uno lleno de silencios,
y el otro lleno de amor. (3)

Apagón final

Notas.

1. Righaudi, Nicolás. *Presentación*.
2. Robinson Alan, Caridad Ezequiel. *Payada*
3. Yupanki, Atahualpa.